

El peso de la geopolítica

# América: dinamismo más allá de la Cumbre

Javier Contreras, s.j.\*



AFP

El encuentro entre los mandatarios de los países del continente estuvo signado por la presencia de Raúl Castro, presidente de Cuba, nación ausente de este tipo de citas desde hace más de cincuenta años. Las miradas y el interés se centraron en este hecho, pero el análisis de fondo ha de girar en torno a las condiciones que lo hicieron posible, su repercusión en el panorama político hemisférico y la probable reconfiguración de la línea diplomática de algunos gobiernos

Todo evento de la magnitud de la Cumbre de las Américas presenta, cuando menos, dos niveles para la observación y elaboración de tesis respecto a lo que allí sucede. Por una parte tiene un aspecto *formal*, compuesto por las fotos de rigor, los *mano a mano* entre dirigentes, el *lobby* internacional y las propuestas institucionales de cada país. En contraposición se da el aspecto *real*, marcado por la sutileza de los *silencios* convenientes y las movidas previas que van esquemmatizando el marco de las discusiones, en espacios y tiempos que trascienden la agenda oficial.

Con la anterior precisión, que permite vislumbrar el juego político y económico que rodea a las reuniones multilaterales, se expondrán dos aspectos fundamentales que estuvieron presentes en la Cumbre de las Américas. Cada uno de ellos con decibeles particulares en cuanto a la atención mediática, pero compartiendo el eco de su impacto, que también con diferentes decibeles, continuará resonando en el ambiente continental.

## RELACIÓN ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CUBA

Hace tres años, en el marco de la VI Cumbre de las Américas realizada en Cartagena, Colombia, el rol de Cuba también fue determinante, pero en aquella ocasión desde la distancia. Su ausencia fue la razón esgrimida por los mandatarios de Ecuador y Nicaragua para declinar la invitación, con lo que la reunión comenzaba *berida*, en un ambiente poco propicio para dialogar y con la sensación, que luego se convertiría en certeza, respecto a la necesidad de la asistencia de Cuba como elemento *revitalizante*.

Las imágenes más recordadas de la cita en Panamá son las que tuvieron como protagonistas a los presidentes Barack Obama y Raúl Castro, quienes imantaron no solo a las cámaras y a los medios, sino que desde diciembre del 2014, cuando se hizo pública la noticia de los primeros acercamientos entre Washington y La Habana, ya se habían convertido en los grandes protagonistas anticipados de la Cumbre de las Américas.

Así las cosas, los planteamientos de los países tenían que ajustarse de una u otra forma a destacar las históricas tratativas entre los gobiernos. Bien vale afirmar que ante el tamaño de la novedad, traducida en esperanza y oportunidad para muchos, y resistida por unos pocos, la agenda de las discusiones en Panamá redujo la posibilidad de *puntos menores*, asuntos coyunturales que no pudieran *competir* con la envergadura del acercamiento entre tradicionales antagonistas.

Ahora bien, ¿por qué ha generado tanta expectativa esta naciente reconciliación? ¿Detrás de la apuesta por el establecimiento de relaciones fluidas e institucionales entre Estados Unidos y Cuba, hay algo más que el deseo del fortalecimiento de la diplomacia regional y mundial? Plantear estas interrogantes no responde a la intención de ensombrecer el valor del rescate de los canales políticos. Buscan dimensionar los hechos, sus causas y sus consecuencias en una medida que se ajuste a la realidad, llamando la atención sobre las distintas variables que pesan a la hora de tomar este tipo de decisiones.

Han sido muchas las presiones acumuladas durante más de cinco décadas de bloqueo económico y hostilidades. El lógico desgaste de modelos políticos pretendidamente cerrados y los discursos beligerantes que los acompañan, se han incrementado con la irrupción de nuevas dinámicas mundiales que hace borrosa la anteriormente bien delimitada línea entre socios, aliados, detractores y competidores. En este marco está inserto el *deshielo* entre Estados Unidos y Cuba, catalizado por actores periféricos que perciben en el acercamiento una oportunidad para expandir influencias.

No se puede olvidar el peso de la geopolítica en esta coyuntura. La creciente presencia de China como *jugador* relevante en América, presencia que se consolidará conforme pasen los años y la cercanía entre Cuba y Rusia, son factores que la administración Obama ha tenido en cuenta a la hora de abrir los espacios que hoy se observan, y que tienden a *desconectar* a Cuba del circuito de sus rivales. Por su parte Cuba, consciente de las limitaciones de sus más cercanos colaboradores, de la insuficiencia de los acuerdos suscritos con ellos y de su incapacidad de producción, se abre a un escenario en el que seguramente saldrá beneficiada en algunos puntos y tendrá que renunciar, progresivamente, en otros.

Los *primeros pasos* de las nuevas relaciones son dados con ambigüedad e hipocresía. La aerolínea *JetBlue* ofrecerá, a partir de julio, viajes directos entre Nueva York y la Habana, y la empresa naviera *United Americas Shipping Services*, localizada en Florida, será una de las primeras en operar la ruta entre Miami y la Habana, esto luego de recibir la aprobación de la Oficina de Control de Activos Extranjeros, dependencia del Departamento del Tesoro Norteamericano.

Ambigüedad porque la citada oficina declara que los viajes con fines turísticos siguen suspendidos a causa del bloqueo aún vigente, por lo que las personas que se desplacen por estas rutas deben reunir las condiciones para ser incluidas en una de las doce categorías que permiten viajar, entre las que destacan motivos religiosos, deportivos, familiares o culturales. Hipocresía porque aludiendo restricciones no permiten el intercambio económico que beneficiará a las grandes empresas. El gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, declaró: “Nuestra Iniciativa Nueva York Global y nuestra misión comercial a Cuba se concentran en abrir las puertas a nuevas oportunidades económicas”.

Cuba parece estar a la espera de las medidas que vaya tomando Estados Unidos, consciente de la necesidad de negociar condiciones honrosas en cuanto a su participación como Estado rector en lo que puede intuirse será, más tarde o más temprano, una carrera de intereses comerciales entre distintas empresas multinacionales, carrera en la que parten con ventaja los grupos (por qué no, socios) del gobierno norteamericano. Europa como bloque esperará su oportunidad para apostar en grande, Rusia intentará, desde su conveniencia y sus posibilidades, evitar el *divorcio* absoluto con Cuba, y Venezuela tendrá que reinventar un discurso respecto a los Castro y su *valentía histórica*.

#### PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA

De lo discutido en Panamá, fue el segundo punto en importancia, motivo de consenso en cuanto al apoyo recibido por los demás países y la convicción de que en su hipotético éxito triunfará toda la región. Teniendo en cuenta que la Cumbre tuvo como eslogan el tema de la *Pros-*



Juan Manuel Santos.

PULZO

*peridad con equidad: el desafío de la cooperación en las Américas*, es fácil entender el peso de la pacificación en Colombia, su viabilidad y el papel del continente ante las negociaciones.

Distintos presidentes se solidarizaron con Colombia, su Gobierno y su pueblo, entendiendo que el anhelo de paz es una ambición compartida. “México respalda a Colombia en este proceso y desea que la comunidad internacional acompañe este noble propósito, con ánimo constructivo para facilitar los acuerdos”, estas fueron las palabras del presidente Enrique Peña Nieto, en tanto que su homóloga brasileña, Dilma Rousseff, declaraba: “Esperamos conmemorar en breve el fin del conflicto que más dura en las Américas”.

Las palabras de los mandatarios y el reconocimiento generalizado a las negociaciones que tienen lugar en la Habana, fueron agradecidas también por el otro actor, la guerrilla de las FARC, quienes en un comunicado expresaron: “Al saludar la culminación exitosa de la VII Cumbre de las Américas, no podemos más que agradecer las manifestaciones expresas de apoyo a los diálogos de paz que buscan poner fin al doloroso enfrentamiento entre colombianos”. Tanto Gobierno como guerrilla valoraban el reconocimiento a sus acciones en pro de la paz.

Lamentablemente las negociaciones de paz no dependen de la venia internacional, ni están supeditadas a declaraciones de buena voluntad de las partes involucradas, requieren afianzarse en el día a día, así como necesitan disposición a seguir caminando incluso con los retrocesos que se presenten. Este señalamiento se hace en función del atentado de las FARC en el Departamento del Cauca, en el que fallecieron diez militares la noche del martes 14 de abril, cuando recién concluía la cita en la que tanto apoyo y aliento habían recibido por sus diálogos.

Tal ha sido el impacto de este atentado que la revista *Semana*, en su edición digital, publica el día 02 de mayo, basado en una encuesta realizada por IPSOS, que solo 23 % de los colombianos confía en la gestión del presidente Santos. Otro dato que arroja la citada encuesta es que 69 % de los colombianos encuestados cree que las negociaciones no culminarán con un acuerdo de paz y la desmovilización de las FARC.

Lo expuesto anteriormente deja evidencia de que el proceso de paz en Colombia, punto de encuentro en la Cumbre de las Américas, presentará varias idas y vueltas, aciertos y errores, antes de llegar –expresión de deseo más que una certeza– a un exitoso final. El foco debe seguir puesto en la colaboración y el largo aliento, la presión propositiva y la facilitación de espacios y condiciones para seguir dialogando, sin olvidar que finalmente la última palabra será dada desde adentro, desde Colombia, sus instituciones, sus actores y ojalá, su sociedad, sus ciudadanos que representan las reales víctimas del conflicto.



Ciudad de México.

WIKIPEDIA

### LO QUE NO SE DIJO, PERO MERECE DECIRSE

Estados Unidos está adelantando, junto a Japón, las negociaciones iniciales para la implementación del *Acuerdo de Asociación Transpacífico*. Con esta iniciativa se está reafirmando la intención de dos de las economías más grandes del mundo de hacerle frente a la presencia China y su protagonismo. Chile, Perú y especialmente México, serían los países más beneficiados en Latinoamérica, de la misma forma que Colombia podría encontrar en esta alianza, a futuro, una nueva vitrina para sus productos.

Si se cristaliza este emprendimiento será interesante ver cómo queda Cuba, de qué manera podría beneficiarse como resultado de su acercamiento con Estados Unidos. También es un tema a seguir si esta propuesta influye en las estrategias de negociación respecto a la salida al mar que actualmente mantienen Chile y Bolivia. Ya que para los primeros hay un motivo más para no ceder y para los segundos sería un valor agregado, menor pero no desdeñable, para fortalecer sus ambiciones.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.